

**FUNDAMEDIOS**  
Expresión de libertad

# Historias urgentes

## #NosFaltan3



César Ricaurte  
Desirée Yépez

 **FUNDAMEDIOS**  
Expresión de libertad

Copyright© Fundamedios, 2020

### **Créditos Publicación**

Director Ejecutivo: **César Ricaurte**

Directora de Contenidos: **Desirée Yépez**

Directora de Comunicación: **Paola Aguilar**

Diagramación: **Bryan Ordoñez**



NO SE MU  
LA VER  
ERA

en los discursos luego de un hecho trágico: justificar al perpetrador y culpar a la víctima. Sembrar dudas sobre las motivaciones de los periodistas, lanzar intrigas sobre sus razones para estar en la zona de conflicto, cuestionar sus actos e insinuar que por sus presuntos errores fueron secuestrados, fue la estrategia de confusión que algunas autoridades responsables de la seguridad de la zona usaron. A esta se sumaron, con no disimulado entusiasmo, los discursos de quienes durante los años precedentes criminalizaron el trabajo de la prensa.

Romper esa primera telaraña de mentiras que se lanzó desde voceros oficiales y desde otras voces interesadas para justificar la inoperancia estatal fue fundamental para que luego ninguno de los Estados se sintiera exento de responsabilidades respecto a las consecuencias trágicas para el equipo de El Comercio. No, ellos no estaban ahí buscando lo que no se les había perdido. Estaban ahí haciendo su trabajo, buscando la noticia y a sus personajes; profundizando en líneas de investigación periodística, defendiendo no solo su derecho a ejercer el oficio, sino a defender nuestro derecho, como lectores y ciudadanos, a ser debidamente informados. Ellos murieron en el cumplimiento de su deber; ellos fueron más allá de su deber, y como muchos periodistas en el mundo, entregaron su vida por nuestro derecho a la libre información. Y su vida les fue arrebatada por quienes buscaban, precisamente, su silencio.

Los testimonios de los familiares que son parte de este documento muestran que esa lucha fue esencial para intentar encontrar luego el camino de la verdad. Muestran los cercos informativos que se impusieron, las disposiciones absurdas para ocultar sus nombres, para silenciar a sus familias, para negar a Javier, Paúl y Efraín su identidad, sus razones y, por último, su humanidad. Lo primero que hacen los victimarios es despojar a las víctimas de su dignidad humana. Es decir, convertirlas en un objeto y en un medio de negociación. Al contrario, la convicción de familiares y colegas luchó por preservar la dignidad humana de Javier, Paúl y Efraín, para que la misma estuviera por delante de cualquier consideración sobre sus vidas. Desafortunadamente, cuando las autoridades entendieron esto (si es que lo entendieron) ya fue tarde.

Y digo esto porque, en medio de esos días angustiosos, entrevisté a un ministro del Gobierno ecuatoriano y también al entonces Fiscal General (Carlos Baca Mancheno). Corrían las horas en las cuales el Estado había aceptado hacer el canje entre nuestros tres compañeros y tres lugartenientes del secuestrador, alias Guacho. Pero ese canje demoraba demasiado, había silencio y angustia. Y la demora se debía a que los tres canjeables que estaban detenidos en manos del Estado ecuatoriano

## PRÓLOGO

**Juan Carlos Calderón**  
Presidente de Fundamedios

Hanna Arendt decía en su libro *Hombres en tiempos de oscuridad*, que incluso en los tiempos más oscuros tenemos derecho a esperar cierta iluminación, titilante y a menudo débil que irradian algunos hombres y mujeres en sus vidas y en sus obras, bajo casi todas las circunstancias y que se extiende bajo el lapso que les fue dado en la Tierra.

El secuestro y asesinato de Javier Ortega, Paúl Rivas y Efraín Segarra, el equipo de diario El Comercio que a fines de marzo de 2018 cubría los hechos de la frontera Norte, en la provincia de Esmeraldas, enfrentó a sus familias, amigos, compañeros y al conjunto del periodismo ecuatoriano a la mayor tragedia de su historia reciente.

No solo eso. También puso en evidencia las limitaciones de las instituciones ecuatorianas, y la estulticia de muchos funcionarios y políticos. También, este hecho trágico desató enormes muestras de solidaridad en la sociedad ecuatoriana. Pero quizá lo más conmovedor fue que mostró la humanidad, la dolorosa templanza de sus familias y colegas, que lucharon y siguen luchando por esclarecer las razones profundas de su asesinato y señalar no solo a los autores materiales, sino a los perpetradores intelectuales, a sus cómplices y encubridores.

Esta lucha por la verdad y contra el manto oficial de impunidades que se buscó desde un inicio imponer en el país empezó por desbaratar la que, desafortunadamente, es casi siempre la primera reacción que aparece

eran juzgados de acuerdo, decían estas dos autoridades entrevistadas, al debido proceso. Ecuador es un Estado de Derecho, me llegó a decir uno de ellos y bajo ninguna circunstancia (léase las vidas que estaban en juego) cederían al chantaje de los criminales.

Esto significó que, mientras Guacho apuntaba con su fusil en la sien de nuestros compañeros, mientras ellos eran llevados de un lado para otro en un vía crucis sin sentido, mientras estaban atados con cadenas, humillados, secuestrados y despojados de todos sus derechos, el Estado ecuatoriano cumplía los procedimientos pertinentes para garantizar el derecho al debido proceso de tres hombres de Guacho. Mientras los secuestradores exigían decisiones inmediatas, el aparato de justicia de Ecuador, por decisión de sus autoridades políticas, intentó agotar todas las instancias judiciales para que el Presidente de la República al final tuviera en sus manos todas las herramientas legales para otorgar un indulto a los lugartenientes de Guacho. Los secuestradores no esperaron a que el Estado ecuatoriano terminara por precautelar las formas de la administración de justicia, el debido proceso y su condición de Estado de Derecho.

Por no ser grosero, no les pregunté en esa ocasión lo que debía haber preguntado en ese momento, pero ahora lo hago: señor Ministro del Interior, señor Ministro de Defensa, señor Fiscal, señora Canciller, señor Comandante de la Policía, señor Presidente de la República, ¿y si uno de los secuestrados era su hijo, qué hubiera hecho? Ya no hay respuesta para eso, y, si la hubiera, ya es tarde.

No quiero ser injusto con las autoridades que estuvieron al frente de estas decisiones, y cuyas consecuencias son parte de la carga que llevarán de por vida. No quiero tampoco decir que fueron decisiones correctas o incorrectas, ni cuáles hubieran sido las decisiones adecuadas. Bien se dice que todos somos generales después de la batalla y ponerse en los zapatos de tamaño responsabilidad no es fácil. Solo cito estos hechos y estas expresiones, que fueron públicas en su momento, para hacer notar la paradoja que persiste cuando se trata de descubrir la verdad en torno a la ejecución de Javier, Paúl y Efraín. Los Estados, en estas circunstancias, consideran que el bien superior a preservar es el Estado mismo. Los agentes del Estado, desde el Presidente para abajo, actuaron en consecuencia, y el Ecuador como Estado sigue actuando así en la medida que niega los hechos y busca deslindar sus responsabilidades, por acción u omisión. Y negar los hechos significa, mantenerse en la versión desmentida por las evidencias, de que Javier, Paúl y Efraín fueron secuestrados en territorio colombiano y por tanto la responsabilidad corresponde a sus autoridades.

La lucha por esclarecer estos hechos, por glosar estas decisiones, por entender lo que pasó y por qué pasó ha sido de los familiares, colegas, amigos y de organizaciones defensoras de la libertad de expresión, como la FLIP-Colombia y Fundamedios. Sus testimonios están en estas páginas, el testimonio de un camino en medio del dolor y la oscuridad. Un camino que fue y es iluminado por su amor, su convicción y su compasión. Esa luz ha sido a menudo vacilante, a menudo titilante y débil, y ha estado a punto de apagarse. Pero no lo ha hecho. La sostiene la búsqueda incesante de la verdad. Porque el vacío que dejaron Javier Ortega, Paúl Rivas y Efraín Segarra solo puede ser llenado por la justicia.

Unidos), a la abrumadora muestra de fuerza de un Estado autoritario en pleno. Ese fue un día que transcurrió ligero, pero con capas tan densas que caen sobre la memoria con un peso que se supone no deben tener los recuerdos.

El 27 de marzo de 2018 es otro de esos días. Uno que arancó temprano con un sobresalto. Antes de las 05:00, en un grupo de WhatsApp de prensa corrió la voz de alerta: se presumía el secuestro de un equipo periodístico del Diario El Comercio. Ningún nombre. Ningún lugar. Ninguna identidad. “Extraño”, pensé. Relancé el mensaje en el grupo interno de Fundamedios y traté de volver a dormir. Sin suerte. Tomé un libro. Recuerdo exactamente que leía El Laberinto de los Espíritus, de la trilogía del Cementerio de los Libros Olvidados de Carlos Ruíz Zafón. No pude avanzar más allá de cinco páginas. Y se desató la tormenta. El teléfono no dejaba de sonar. Amigos de organizaciones de toda América Latina llamaban sin cesar para saber qué ocurrió. Los noticieros argentinos, chilenos, bolivianos demostraron un interés inmediato. La información que podía entregar a esa hora era poquísima. Nada. Solo el ferviente deseo de que los periodistas estuvieran a salvo y regresaran a casa pronto. Pero es sabido que la vida es necia y se mueve entre el azar y la lógica más inabarcable.

Los días posteriores fueron una borrasca de hechos, sentimientos, decisiones rápidas que tomar. La primera discusión que tuvimos en el equipo fue sobre cómo se entregó la información de manera tan opaca. Se entendía lo delicado del caso. Pero, ¿así, como una filtración dudosa, casi como un rumor? En todo caso, el rumor se materializó cuando los representantes, voceros y ministros de Estado, encabezados por el entonces ministro del Interior, César Navas, se vieron obligados por la fuerza de la avalancha noticiosa a confirmar los hechos y a dar los primeros detalles del secuestro: un equipo periodístico de Diario El Comercio, compuesto por tres personas, había sido raptado por fuerzas disidentes de las FARC en el norte de la provincia de Esmeraldas, frontera con Colombia. Allí mismo se anunció la activación del “Consejo de Seguridad Pública del Estado” para el manejo de la situación con la participación de los ministros de Defensa, Patricio Zambrano; y de Relaciones Exteriores, María Fernanda Espinosa, junto al del Interior.

Ya se tenían más detalles, pero no el esencial: los secuestrados no tenían aún una identidad propia. Eran “el equipo periodístico de Diario El Comercio”. Nuevas dudas en la organización. ¿Qué dicen los manuales de buenas prácticas de los organismos de protección a la prensa a escala global en el caso de secuestros de periodistas? Entre muchos otros detalles, dos cosas claves que resumo: 1. Es necesario seguir las instrucciones de las autoridades locales. 2. Se recomienda identificar y difundir la identidad de los periodistas para elevar el costo de cualquier acción a los secuestradores.

**César Ricaurte**  
**Director Ejecutivo Fundamedios**

Hay días que pasan intrascendentes y sin más ni más. Hay días felices que, en realidad solo son la suma de uno o dos instantes que luego se vuelven amargos. Hay días ligeros y con el rayo de sol que parece desafiar el agobio cotidiano. Hay días que llegan livianos y al final caen como rocas pesadas en un lago sombrío. Hay días que es mejor olvidar y otros que son imposibles de hacerlo y marcarán nuestra vida para siempre.

Puedo decir que para mí, el martes 25 de octubre de 2011 es un día inolvidable, así como para las otras personas que se enfrentaron en una sala de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), en Washington (Estados

El tratamiento del caso por parte de las autoridades nos generaba sospechas. De lo que no tuvimos dudas desde el primer momento es de que debíamos estar del lado de las familias. Por las relaciones con periodistas, amigos o compañeros de las víctimas, sabíamos que una de ellas era el fotógrafo Paúl Rivas, a quien yo recordaba perfectamente de mi trabajo en el tabloide Últimas Noticias y luego en Diario El Comercio a finales de los noventa y principios del nuevo siglo. Habíamos hecho varias coberturas juntos cuando fui reportero y luego editor de la sección de Cultura y de la edición dominical del Diario. Nos pusimos a la tarea de ubicar a sus familiares y recibimos el apoyo en ese momento de INREDH y de la CEDHU. Logramos armar una reunión con los familiares el miércoles 28 de marzo y acordamos, con base a los protocolos de seguridad para periodistas, darle un rostro y nombre a una de las víctimas, pues el anonimato eleva el riesgo. Ese mismo día, Fundamedios difundió por redes sociales un perfil del fotoperiodista.

Los sucesos posteriores se produjeron muy rápido. La misma tarde de ese miércoles, las autoridades militares de Colombia confirmaron que el grupo disidente que había secuestrado a los periodistas era el llamado Frente Óliver Sinisterra, liderado por Walter Patricio Arízala Vernaza, alias Guacho, quien había acumulado fama de sanguinario e inescrupuloso. No era una noticia alentadora, pero en la noche pareció que sucedía un milagro: un amigo de RCN me llamó a contar que un alto mando militar colombiano reveló a un grupo de periodistas que los reporteros ecuatorianos fueron liberados. Llamé de inmediato a un contacto en Cancillería para tratar de confirmar la información. Aún no tenían conocimiento de nada. Hablé con alguno de los familiares para comentar que existía ese rumor, pero que no había confirmación. No quería abrir esperanzas falsas. Más tarde, el contacto en Relaciones Exteriores me dijo que estaban en proceso de verificación, pero que parecía ser una “noticia falsa”. Para esto, diario El Tiempo, de Bogotá, publicó la información de la liberación. Esa noche terminó en ansiedad. Los voceros del Gobierno ecuatoriano plantearon serias dudas sobre la veracidad de los datos y, a la mañana, siguiente los desmintieron por completo.

Se desató la tormenta, en la cual la mayoría de generadores de opinión y periodistas indignados acusó a diario El Tiempo y a los colegas colombianos de irresponsables, de trabajar para los intereses de las Fuerzas Armadas de ese país, de parcialidades, etc.

En perspectiva, ese fue uno de los momentos más dramáticos de los que nos tocó vivir. Informes periodísticos como el de María Belén Arroyo y Arturo Torres han revelado que, en realidad, la liberación de los periodistas en esa noche estaba lista. Que, incluso, las autoridades ecuatorianas tenían listo un avión para que se desplazara a traer de vuelta a los periodistas desde la zona de frontera y todo se frustró. ¿Por qué? La realidad es que las respuestas de las distintas

fuentes periodísticas no ofrecen claridad, pero apuntan a una falta de voluntad de las autoridades ecuatorianas para negociar.

Lo que vino fue una montaña rusa de emociones profundas. De tristezas insondables, rayos de esperanza que iluminaban para apagarse, decepciones, constataciones de las miserias del poder, pero también del valor de la humanidad y del desamparo que se crio sobre todos como un cielo lleno de nubes negras.

O como dice la canción de Joan Manuel Serrat: “Nunca es triste la verdad, lo que no tiene es remedio”.

## Ricardo Rivas: “Querían que este caso caiga en el olvido”

**Ricardo Rivas es el hermano mayor de Paúl Rivas. Hasta antes del asesinato del fotoperiodista, su vida estaba enfocada en el sector hotelero y turístico. No tenía ninguna relación con los medios de comunicación ni con la vida política.**

**Desirée: Ustedes se han convertido en voceros de una realidad, del azote del narcotráfico que permeó Ecuador y, al mismo tiempo, se abanderaron de la causa: memoria, reparación, no más repetición, verdad, justicia. ¿Cómo cambió su vida?**

**Ricardo Rivas:** Todo tu ser cambia. Lo más duro ha sido convivir con el dolor, la indignación, el sufrimiento, la intranquilidad que genera todo este caso. Por otro lado, querer tener cabeza fría para enfocar qué tienes que hacer, evidenciar, cómo llegar a esa verdad y luchar contra un gobierno indolente e insensible.

No estábamos preparados para eso. Nadie estaba preparado. Este caso tiene que trascender y no solo por ti, por tu familia, por ellos, sino en función de la sociedad, de un país, de una región y eso también se vuelve más duro porque encuentras personas que están de acuerdo y personas que no. Incluso cuando estábamos en las vigiliadas, hay personas que pasaban y a veces se burlaban.

Gracias a Dios los cuerpos regresaron, pudimos encontrarlos, vinieron. ¿Qué es lo más fácil? Cerrar el ciclo, ponerte a llorar en tu casa y dejar todo ahí, pero hay una obligación moral de dejar un legado. Que el que hayan sido asesinados sea por algo.

**D: ¿Cuando se dio el secuestro por qué decidieron confiar en la posibilidad de visibilizar el caso, de visibilizar los nombres? De hecho, el de Paúl fue el primer nombre que se difundió...**

**R:** Sí. Si te está pasando esta tragedia que -obviamente-

no has vivido nunca, no sabes qué hacer y dependes únicamente de lo que te pueda o no decir el Gobierno respecto a las acciones que ejecuta. Desde el día 27 (marzo 2018) no tomaron contacto, sino hasta el 29 que se realizó el primer Comité de Crisis. No sabes qué pasa, qué sucede, si negocian, hablan; y, en ese contexto, que surjan organizaciones que puedan darte la mano, que te ayuden a tener cabeza fría para enfrentar e indicar alternativas, no tienes más elementos que confiar.

Porque no, no hay una experiencia: ahora sí. Dios no permita, pero si pasaría, si vuelve a pasar, nuestro caso es un gran referente para poder decir: esto tienes que hacer. Pero en ese momento no teníamos más opción que tener a cualquier organización que pueda prestarnos esa ayuda.

**D: ¿Sabías que existía Fundamedios?**

**R:** No. Realmente no conocía nada de Fundamedios. Mi actividad profesional era otra: gerenciaba empresas, estaba en el sector hotelero, turístico. Ese era mi mundo. No tenía idea de que existía la organización, ni a qué se dedicaba.

**D: ¿Cómo se dio el acercamiento?**

**R:** Cuando ocurrió el secuestro, el 26 de marzo de 2018, no estaba en la ciudad (Quito). Estaba en Loreto (Orellana) y, cuando me comunicaron a media noche, regresé a Quito. No recuerdo exactamente la fecha, si fue el 27 o 28 de marzo. No recuerdo bien, pero nos pedían que no visibilicemos los nombres de los chicos.

**D: ¿Quiénes les pedían?**

**R:** El Gobierno. Y bueno, en esas circunstancias uno no sabe qué hacer. Recuerdo que en esa disyuntiva que teníamos hablábamos con Yadira (Aguagallo) y me dijo: “hagamos una reunión con algunas organizaciones que



tienen más experiencia en estos temas y que podrían ayudarnos". Ahí me mencionó a Fundamedios, Inredh.

Tuvimos una reunión y ahí nos indicaron que visibilizar los nombres era totalmente legal, con base en los protocolos internacionales. Nos ayudaron consiguiendo esos tratados, nosotros luego los pasamos a la mesa del Comité de Crisis, del Gobierno Nacional. Ahí me enteré de la existencia de estas organizaciones que trabajan para medios de comunicación.

**D: ¿Cuál fue la reacción del Gobierno, de quienes manejaban el caso, una vez que ustedes decidieron revelar el nombre del fotoperiodista?**

**R:** Desde el Comité de Crisis nos dijeron que ya se había filtrado un nombre, aunque a nivel de comunicación y periodísticamente todos sabían quiénes eran, no era ningún secreto. Tal vez la ciudadanía general no.

El gremio periodístico comenzó a difundir esta información entonces era evidente que ya sabían quiénes eran. Unos cuatro días después, el mismo Gobierno Nacional nos sugirió que filtremos los otros dos nombres. Yo pregunté por qué no lo hacían ellos y me dijeron que no, que nosotros teníamos que hacerlo. Hasta ahora no entiendo por qué evadieron la responsabilidad. Pero el 1 de abril hicimos una rueda de prensa en la calle e indicamos públicamente los nombres de Javier, cuando ya era evidente.

**D: ¿Cómo se dio el proceso de fortalecer los vínculos que nacían, de generar confianza con personas u organizaciones que ustedes tampoco conocían?**

**R:** Efectivamente. Días después apareció la FLIP (Fundación para la Libertad de Prensa de Colombia) cuando teníamos que presentar la querrela en Colombia y necesitábamos una representación legal. Hicimos el contacto para que ellos se hagan cargo del caso allá y conocimos muchas personas, organizaciones. Es parte de eso, generar confianza, tener un acercamiento, ver la posición de las personas que en realidad quieren ayudarte.

¡No tienes otra alternativa! O confías o te quedas sin ellos. Como familiares estábamos obligados a confiar en la vida para tener alternativas o llegar al objetivo que se quería.

**D: ¿Hubo personas que en lugar de ayudar se quisieron beneficiar o aprovechar de la situación que ustedes vivían?**

**R:** Sí, las hubo. Muy escasas, la mayoría fue gente muy sensible por las circunstancias; pero sí tuvimos algunos casos donde a través de dinero querían dar información, información que, por supuesto, era falsa.

Cuando se confirmó el asesinato, incluso hubo quienes querían que les demos dinero con el cuento de que nos iban ayudar a encontrar los cuerpos.

Lo fatídico sería que las organizaciones se presenten con un argumento y, por debajo, quieran lucrar o lucren de este caso. Eso sí no lo vamos a permitir.

**D: ¿Alguna vez el Gobierno les quiso responsabilizar de estar vinculados a organizaciones y, de algún modo, quitarse la responsabilidad de investigar para que lo hagan ustedes?**

**R:** Es evidente que la Fiscalía, como parte del Estado, no ha querido investigar o abrir nuevas líneas de investigación a pesar de que el informe del Equipo de Seguimiento Especial (ESE) de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) lo recomienda. Es evidente que querían que este caso caiga en el olvido. No íbamos a permitir eso y hemos tenido que salir, organizarnos y liderar las investigaciones y acciones.

**D: Uno de los momentos más duros fue cuando llegaron las fotografías de los cuerpos de los periodistas. Tú estabas en la comitiva que viajó hacia Perú para reunirse con el Secretario de la OEA y ahí también estaría el presidente Lenín Moreno... ¿Cómo vivieron ese momento?**

**R:** Hay que señalar algunas cosas. Recibí una llamada cuando estaba en Lima. Estábamos yendo a una reunión que conseguimos con Luis Almagro, secretario de la OEA, y en la van que nos trasladaba la Cancillería ecuatoriana, recibí una llamada del exministro del Interior, César Navas, quien me indicó que en redes sociales circulaban unas fotografías; pero que ellos no tienen ninguna certeza, ni confirmación. Que solamente creamos en la versión oficial porque todavía eso no estaba confirmado, que parece que no es cierto y que me seguiría informando.

**D: ¿César Navas dijo que eso no es cierto?**

**R:** Sí, claro. Ellos dijeron parece que no es cierto, que no tenemos confirmación, que tenemos que esperar. Yo no había visto ningunas fotografías, estaba en otro país, no tenía Internet. Entonces lo que hice es llamar a Yadira y contarle lo que pasaba. Comencé a buscar información, pero no era muy clara... Cuando llegué al hotel para la reunión, antes de entrar donde Almagro, me dijeron: "No, la Canciller (María Fernanda Espinosa) viene este momento, tienes que esperar, hablar con ella y lo más seguro es que se tengan que regresar al país en el avión del Presidente (Lenín Moreno). Él también se regresa". Me quedé pensando: si tenemos que regresarnos, es porque algo grave pasa. El Presidente no deja una cumbre el primer día que llega.

Entonces se acercó un grupo de legisladores, de asambleístas, que nos dio el pésame. Nosotros no sabíamos de qué nos hablaban. Luego vino la Canciller, fuimos a un rincón de un restaurante del hotel, nos cerraron las puertas y nos dijeron que tenemos que regresarnos con el Presidente. Ella solo nos dijo: "Qué pena, chicos. Lo siento mucho, tienen que regresarse con el Presidente". Pero el mensaje de la Canciller nunca fue claro. Sin embargo, Galito (Ortega) ya se puso mal. Salimos de ahí, nos embarcaron y mandaron a alguien a buscar nuestras maletas.

**D: ¿En ese ínterin pudieron conversar con el Presidente?**

**R:** No conversamos nada. El Presidente viajó, nos acercamos y solamente saludamos. No nos dijo nada. Él viajó adelante, nosotros atrás.

**D: Cero comunicación...**

**R:** Absolutamente cero con toda la comitiva del avión. Era un silencio sepulcral. Nadie comentaba nada. Cuando ya llegamos a Quito nos dijeron: "sí hay unas fotografías, no están confirmadas". Recién a la media noche, casi a la una de la mañana, pedí ver las fotografías para saber de qué me hablaban.

**D: ¿Antes de eso no habías visto las fotografías?**

**R:** Nada, nada. Ahí es cuando a través de la comitiva de Criminalística llevaron una computadora, abrieron las fotografías y pude ver que estaba mi hermano.

**D: Al confirmarse que fueron asesinados, se conformó el Equipo de Seguimiento Especial (ESE), bajo el paraguas de las medidas cautelares que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) conformó. ¿Cómo evalúas su trabajo en comparación con lo que se ha hecho en Ecuador?**

**R:** El Equipo de Seguimiento Especial sí le ha dado la importancia que el caso requiere. Es un caso emblemático en toda la región. Recordemos que hay muchos periodistas asesinados y los casos siguen impunes. No queremos que esa impunidad sea engrosada estadísticamente con Paúl, Efraín y Javier. El ESE hizo un avance, un acompañamiento, se reunió con muchas entidades, gremios, personas y creo que tiene muy claro lo que sucedió. Ellos tienen el panorama más claro, incluso más que la Fiscalía de Ecuador que ha sesgado su hipótesis a lo que le conviene posicionar al Estado o al Gobierno Nacional.

En Colombia han sido más efectivos, han atrapado muchos delincuentes, han declarado, tienen mayor cobertura de este caso y tienen más clara la película. En Ecuador mencionan que hay como 73 detenidos, pero ninguno aporta nada.

**D: Algunas de las personas vinculadas en ese momento al manejo de la crisis ya no están en el país, han sido separadas del Gobierno. Algunas incluso están fuera, como Patricio Zambrano (representante de Ecuador ante la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, en París) y María Fernanda Espinosa (candidata a la Secretaría General de la OEA).**

**R:** Están premiadas.

**D: Walter Arízala, 'Guacho', fue asesinado llevándose consigo gran parte de la verdad. ¿Cómo terminar de soldar las piezas de esta historia?**

**R:** Aquí la gran responsabilidad es del Gobierno, del Estado, porque sin la voluntad política es difícil soldar las piezas, no es imposible, pero es difícil. ¿Y por qué es difícil? Porque no les conviene sacar a la luz la irresponsabilidad que han tenido los dos Estados (Ecuador y Colombia) al abandonar esas zonas fronterizas y que la mayor actividad económica sea a través del narcotráfico. ¿Por qué digo responsabilidad? Porque es evidente el abandono que ha existido, la falta de políticas económicas, sociales, en esas zonas y sus moradores tienen que recurrir a quien sí les puede dar lo que les carece.

¿Cómo es posible que el Ministro de Defensa (Patricio Zambrano), que solo se enteraba del caso por redes sociales -como él lo manifestaba-, ahora esté fuera del país representando a Ecuador en un organismo internacional? A la exCanciller nosotros le pagamos todo ese año en la ONU, es un premio. El Comandante de las Fuerzas Armadas que no aportó nada, que hasta ahora no le escucho ni siquiera la voz, fue ascendido a General. ¿Con qué méritos? ¿El mérito es tener tres periodistas asesinados para llegar a estos cargos? ¿Dónde están los documentos que nos ayuden a llegar a la verdad? Documentos que ocho veces el Presidente de la República se ha comprometido a entregar y hasta la fecha no lo hace. ¿Es eso transparencia? ¿Es eso lucha contra la corrupción? Hay mucha demagogia.

**D: ¿Cómo lograr que la indignación, que la indolencia, que el silencio de un Gobierno y de un Estado no les haga darse por vencidos?**

**R:** Dios. Dios me guía, me da la sabiduría, me permite seguir adelante. Tarde o temprano tendrán que reconocer los errores que se dieron en su momento y eso es lo más importante. Nadie estaba preparado para una circunstancia de estas.

Vamos a ver cómo reacciona el Estado ecuatoriano, qué nos va a decir, con qué mentira nos va a salir.



## Galo Ortega: “Sabemos la verdad con las investigaciones que han hecho los periodistas”

**Javier Ortega era el menor de los tres hijos de don ‘Galito’. Su padre lo recuerda como un apasionado del periodismo y no descansa en su afán por buscar las respuestas que las autoridades todavía le niegan. La impunidad no es una opción para él.**

**Desirée Yépez: ¿Cómo era su vida hace un año<sup>1</sup>?**

**Galo Ortega:** Como la de cualquier persona. Sin ninguna preocupación. Mi hijo Juanito (así le decimos en casa) hacía su trabajo, cumplía con su deber, su obligación, su responsabilidad sin ningún problema. Estábamos acostumbrados a que él se iba, después regresaba; nos comunicábamos por teléfono.

Cuando se fue a cubrir la noticia de la paz en Colombia, le pregunté: “¿Y ahora mijo, Juanito, qué va a pasar con esto?”. Él me dijo: “No va a haber cambios”. Y el domingo 25 (marzo) fue la última vez que le vi. Esa imagen no se me borra. Es muy triste recordar que como yo estaba muy mal de salud apenas me levanté y lo abracé, apenas... Y se fue por la puerta. Yo lo notaba con algo de preocupación, no tenía esa misma alegría de siempre, ese optimismo.

A las 20:30 del lunes alguien de El Comercio me llamó y me dijo que había la posibilidad de que estén secuestrados y que nos reunamos en el ECU 911. Yo me formé una esperanza. Pensé que era un secuestro común. Tenía la esperanza de que las autoridades nos iban a respaldar. Las personas designadas para el Comité de Crisis comenzaron a organizarse y nos dijeron que teníamos que tener la boca callada para no entorpecer las investigaciones.

<sup>1</sup> Entrevista realizada en enero de 2019.

**D:** Les pedían silencio.

**G:** Exactamente eso fue lo que nos dijeron, que no se podía divulgar ni siquiera a la familia, por el peligro. No se sabían los nombres de los secuestrados, solo nosotros sabíamos.

**D:** ¿Cuándo decidieron develar los nombres?

**G:** Creo que a los ocho días... Estábamos cansados. Dentro de la desesperación que uno tiene, que el Gobierno no esté haciendo nada, entonces todo el mundo tenía que saber para que actúen, para que hagan algo y los rescaten. Creo que fue lo más adecuado. Contábamos con la solidaridad de los medios de comunicación, siempre nos han apoyado, nos apoyan y sabemos que nos van a seguir apoyando. Psicológicamente uno se pone muy mal porque no sabe a qué atenerse, hay mucha indignación, mucha... mucha rabia, porque dentro de nuestras posibilidades no se encontró la facilidad de rescatarlos. Hacíamos vigiliias para presionar al Gobierno, para que los traigan sanos y salvos, pero lamentablemente eso nunca sucedió. Después supimos que los asesinaron y eso fue lo peor.

**D:** Usted estaba en Perú cuando se supo lo de las fotografías.

**G:** Sí.

**D:** ¿Cómo se manejó el tema allá con las autoridades?

**G:** Primero estuvimos en Guayaquil, donde daríamos unas entrevistas. Mientras nos alistábamos para desayunar, Ricky (Rivas) recibió un mensaje de WhatsApp

y dijo: “creo que los asesinaron”. Me quedé sorprendido, con ese algo que se presiente y ya no se puede estar tranquilo. Entonces me dijo: “no es oficial, esta noticia no es oficial”. Yo ya pensaba lo peor. Después regresamos a Quito e inmediatamente teníamos que irnos a Perú. Ya en Lima, teníamos una entrevista con el Secretario de la OEA.

**D: Luis Almagro...**

**G:** Exactamente. En el hotel había mucha gente, porque ahí se hospedaban presidentes. Yo me retiré un poquito para meditar. Estaba triste. Nos llevaron a una sala y nos hicieron sentar a esperar que llegue la exCanciller (María Fernanda Espinosa). La vi entrar y tenía los ojos como que había llorado. Se acercó, se sentó y, en ese momento, nos dijo: “tienen que regresarse al Ecuador con el Presidente, en el mismo avión”. Lo que nos supo decir fue que era grave. Pedí permiso a las personas que estaban ahí y me fui a llorar en una esquina. Cogimos el avión. El Presidente estaba ahí con la mujer y nos dio el pésame. Todo eso es muy duro.

**D: ¿Cómo se maneja la indignación, la rabia?**

**G:** Simplemente recibí la mano del Presidente y nada más. La desesperación es saber más. ¿Qué va a suceder más adelante? Porque si anteriormente no tuvimos respuestas para traerlos sanos y salvos, entonces uno se pregunta: ¿Qué va a pasar después?

**D: ¿Y qué ha pasado después?**

**G:** Después... Solo hemos recibido respuesta del Gobierno de Colombia. Primero dieron los videos, luego identificaron dónde estaban y todo... Lamentablemente, a las autoridades ecuatorianas nunca les importó. Ellos no han vivido en carne propia lo que es perder a un hijo. Mi hijo fue un chico muy responsable, le frustraron su vida, nos frustraron las esperanzas de querer que se supere más, estaba siguiendo un postgrado en una universidad en México. Esa es la indignación, porque sabemos la verdad. Ya sabemos la verdad con las investigaciones que han hecho los periodistas. Ahora falta que el Gobierno y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) nos confirmen.

**D: Javier trabajaba hace algún tiempo en temas sobre seguridad, frontera... ¿Alguna vez le comentó sobre la situación en esa zona?**

**G:** No a fondo. Yo pensé que las cosas estaban bien, pero no. Él era el único que sabía el colmo de la peligrosidad. Cuando hizo su tesis en la universidad, escogió el microtráfico de la Mariscal (Quito) y lo hizo muy bien. Lo felicitaron. Fue una

coincidencia que se haya introducido en ese tema y, lamentablemente, por ello perdió la vida. Es una tragedia.

**D: ¿Cuándo siente que se puede dar por cerrada esta historia? ¿Cuándo tendrán la tranquilidad de decir: “cumplimos”?**

**G:** La intranquilidad no va a desaparecer nunca de nuestros corazones, de nuestra mente. La manera en que ellos se fueron no es aceptable. Ellos fueron inocentes, responsables como padres de familia, hermanos, hijos, trabajadores. Él (Javier), por ejemplo, nos apoyaba, ayudaba en la casa económicamente. Fue un hijo intachable. Apenas tenía 31 años. No se merecía eso y no sé, no sé qué más decir.

**D: ¿Qué medidas se esperan al cumplirse el primer año del secuestro y asesinato?**

**G:** La investigación que hace la CIDH<sup>2</sup> espero que sea una respuesta positiva, que se sepa la verdad. Y que se haga justicia. La única respuesta que hemos tenido ha sido de Colombia. Si no hubiese hecho nada Colombia... en alguna reunión nos dijeron que nos hagamos a la idea de que ni siquiera recuperaríamos los cuerpos. Es una paliza tras paliza. Lo que necesitamos es que nos den toda la información, que no se la guarden.



<sup>2</sup> El 12 de diciembre de 2019 el Equipo de Seguimiento Especial (ESE), creado por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y la Relatoría Especial de Libertad de Expresión (RELE), presentó el Informe Final de su mandato. El organismo insta a los Estados de Ecuador y Colombia a que exista una desclasificación “REAL” de la información sobre los operativos en la zona y las labores de inteligencia durante el secuestro del equipo periodístico de Diario El Comercio ocurrido en marzo de 2018 y con un fatal desenlace en abril del mismo año.



## Patricio Segarra: “Solo queremos saber por qué los ejecutaron”

**Patricio Segarra es hijo de Efraín Segarra, el conductor que trasladó al periodista y al fotógrafo hacia la zona de cobertura. Era parte de Grupo El Comercio desde hace casi dos décadas y había realizado varios viajes a la frontera.**

**Desirée Yépez: ¿Cómo cambió la vida los últimos 12 meses<sup>3</sup>?**

**Patricio Segarra:** Todas esas frases populares como: “mientras a mí no me pase, no es conmigo” te golpean bastante. Nunca imaginas que eso te pueda suceder, que uno de tus familiares salga a trabajar y esté involucrado en un problema binacional, de guerrillas o narcos. Hasta hoy no se puede comprender, no se puede asimilar. Sigue siendo un sueño. Es complicado.

**D: Una vez recibida la noticia ¿cómo enfrentaron el tema?, ¿cómo lo asumieron?**

**P:** La idea era, en primera instancia, tratar de ordenar un poco la situación. Tomar contacto con la Policía que son los encargados de la seguridad y que nos guíen. No sabíamos cómo era el proceso. Lo único que queríamos era encontrarlos con vida, que aparecieran. Pasaban los días y nos dimos cuenta de que no era tan fácil. Se hacía más difícil porque no se tenían noticias de ellos. Por la cabeza pasan muchas cosas, si siguen vivos o no... Hay mucha gente alrededor, te pierdes entre tantas voces y no entiendes lo que pasa. Hay noches sin dormir. El objetivo principal era traerlos de vuelta y a veces pensábamos en irnos a parar en la frontera, porque el objetivo era traerlos como sea.

**D: ¿En ese objetivo se sintieron acompañados?**

**P:** Es como tu primer día de trabajo: vas con algunos conocimientos de la situación, pero tu jefe te dice lo que debes hacer y poco a poco te adaptas a la situación. Esto es igual, pero con un grado de frustración. Teníamos reuniones periódicas con

policías y ellos nos guiaban en cómo iba la situación, lo que nosotros hacíamos era tratar de encaminarnos a lo que se tenía planificado hasta que se cumplió la semana y vimos que no había ningún avance y tomamos la decisión de revelar sus nombres. Entramos en un proceso de desesperación y ya hubo enfrentamientos entre la familia y las autoridades, exigíamos resultados. Tomamos la decisión de emprender nuestra campaña con las vigiliadas, viajes, ir a la Cumbre en Lima, tratar de exigir a los presidentes de Ecuador y Colombia para que nos ayuden. El trabajo de la Cancillería era nulo, había muchos vacíos que tratábamos de llenar pero nunca fue suficiente.

**D: Efraín trabajó muchos años en Grupo El Comercio como parte del equipo periodístico, ¿alguna vez dimensionaron los riesgos de este oficio?**

**P:** Realmente no, hasta el momento que mi padre tuvo un accidente en su camioneta. Esto ocurrió cuando hubo un recorte de personal en El Comercio y mi papá tuvo que hacer doble trabajo. Chocó con su camioneta en uno de esos turnos complicados. Mi papá ya estaba a punto de jubilarse.

La primera vez que sentí miedo fue la última vez que lo vi, cuando se fue a San Lorenzo (Esmeraldas). Estaba muy nervioso, le dije que se cuide y me avise cuando llegue. En parte, él estaba tranquilo porque iban al hotel donde siempre se hospedaban; además, la zona iba a estar militarizada, mientras ellos estén detrás de esa línea de fuego no iba a pasar nada. Fue una sensación rara porque hasta les dieron chalecos antibalas. Esa salida fue difícil y no sé si eso nos preparó para recibir la noticia. Nos avisaron que teníamos que ir al ECU 911 y mi hermano (Christian Segarra) enseguida sugirió que les habían secuestrado.

**D: Efraín ya había hecho viajes a la frontera. ¿Conversaron sobre la situación que se vivía?**

<sup>3</sup> Entrevista realizada en enero de 2019.

**P:** Mi padre ya había hecho varios viajes a la frontera, no solo por la zona de Esmeraldas, sino por Sucumbíos. Me contaba que les dejaba en la zona de entrevistas y se quedaba atrás. Eso es algo que dentro del proceso de investigación del Gobierno da vueltas en mi cabeza, porque las autoridades dicen que ellos (los periodistas) por su voluntad atravesaron el río y fueron a entrevistar a 'Guacho'. Eso es imposible porque cuando mi papá conversaba sobre las coberturas, nos contaba que su trabajo era dejarlos, llegar hasta cierto punto y esperarlos o regresar después de varias horas o cuando lo llamen. Esa teoría que tiene la Fiscalía no coincide con el proceder de mi padre. Él nunca ingresaba en la zona de conflicto. Una vez entró el equipo periodístico de El Comercio a Lago Agrio con militares y mi padre se quedó fuera de la zona. No es lógico lo que pasó, que la camioneta haya quedado en un lado, luego en otro y que los documentos hayan quedado en la camioneta. Mi padre nunca dejaba los documentos ahí, siempre los llevaba con él.

**D: Uno de los momentos más complejos y sensibles fue cuando se filtran las fotografías de lo que había pasado. Tú estabas en Quito y tu hermano en Perú, como parte de la delegación que viajó. ¿Cómo se manejó la situación, tú acá, él allá, las versiones que se manejaban, la información que tenían?**

**P:** Ese día tenía cita con el psicólogo que nos ayudaba a desahogarnos del estrés que tenía y me llamó la 'Yadi' (Yadira Aguagallo). Me dijo: "Pato, necesitamos ir a Fundamedios". Fui y ahí nos dijeron que llegaron unas fotografías a través de un medio colombiano y que posiblemente eran ellos. Yo confirmé en ese momento y dije: "son ellos". Hice una llamada al asesor del ministro (César) Navas y pregunté si vio las fotografías. Me dijo: "No sé de qué me hablas". Después de cinco minutos me devolvió la llamada y me dijo: "'Pato', están en investigación. Déjame coordinar. Vamos a hacer un comité en el ECU 911". Hablé con Ricardo (Rivas) para decirle que había fotografías. La noticia llegó al presidente Lenín Moreno y mi hermano me dijo que él no quería que se muevan de ahí (de Lima). Luego mi hermano me confirmó que estaban regresando.

Ese día fue la primera reunión con los ministros César Navas y Patricio Zambrano. Patricio Zambrano me preguntó: "¿Tú viste las fotografías y puedes afirmar que es él?". Y le dije "sí". A la medianoche llegaron los demás al ECU 911 y nos llevaron a una sala. Los especialistas en fotografías y pericias de la Policía nos indicaron una secuencia de lo que analizaron. Ricardo, Galo y mi hermano lo vieron. Cada uno guardó su dolor. Lo único que queríamos saber es qué pasaría, pero las autoridades salieron con declaraciones de que daban 12 horas a los secuestradores para que hablen...

**D: ¿Ustedes pudieron dialogar con Lenín Moreno?**

**P:** Esa noche yo no tuve la oportunidad de hablar con el presidente Moreno. Mi hermano vino con Ricardo y el señor Ortega y me comentó que uno de los funcionarios se acercó

a darles el pésame y que el presidente Moreno les había dicho que están revisando el tema. Al siguiente día, tuvimos la primera reunión donde estuvo el presidente Moreno, los ministros Zambrano y Navas y la entonces Vicepresidente (María Alejandra Vicuña). Les preguntamos si eran o no eran ellos (los de las fotos) y nos dijeron: "sí señores, son ellos". Fue terrible. La madre de Paúl (Rivas) se descompensó. Bajó el Presidente a dar el anuncio a la Nación y después encaramos a Lenín Moreno. Le dijimos que no hicieron lo suficiente y lo único que respondió es que buscaría que se haga justicia.

**D: Sin embargo, hasta la fecha ninguna autoridad asume la responsabilidad. ¿Cómo se reacciona ante eso?**

**P:** No entiendo por qué la posición del Gobierno ecuatoriano es cargar el 100% de la responsabilidad a Colombia. Hay dos momentos: el primero cuando los secuestran hasta que son ejecutados que corresponde a los gobiernos ecuatoriano y colombiano; y después cuando entraron a Colombia, qué hizo ese gobierno para tratar de recuperarlos con vida. En la primera parte, el ecuatoriano no hizo nada. No existía un negociador, no se cumplieron con los plazos exigidos por el grupo disidente para hacer el intercambio de los rehenes. Después de tantos meses he pensado que lo que les sucedió a los chicos es un puntito de lo que sucede en la frontera, la corrupción, el tráfico de armas, narcotráfico, lavado de dinero...

**D: ¿Sienten miedo en algún momento?**

**P:** Por supuesto. En algún momento podemos estar en una circunstancia que no queremos estar porque la información que puede abrirse en este tema es muy delicada. Solo queremos saber por qué los ejecutaron. Surgen muchas versiones y hoy es imposible saber todas esas incógnitas, porque no están ni los chicos ni tampoco Guacho.

**D: Muchas de las respuestas que han tenido que dar autoridades las han dado investigaciones periodísticas. ¿La muerte de Efraín, Paúl y Javier ha incidido a que se haga más y mejor periodismo?**

**P:** Hay varias cosas. Creo que la muerte o el sacrificio que ellos hicieron por traer información de cómo está una población de Ecuador que está aislada, alejada y sin recursos, representa muchas cosas. He tenido la oportunidad de estar en marchas con chicos de universidades y les he dicho que este es un caso de estudio. Ellos se convirtieron en una parte importante de estudio en temas de investigación y periodismo. Después nos abrió paso a saber cuáles son las garantías que tienen los periodistas para hacer las coberturas. Esto es importante y es parte fundamental de la lucha que llevamos nosotros ahora. Si ellos estuvieran con nosotros, no quisieran que ningún periodista viva eso.



## Yadira Aguagallo: “Un periodista no está para ofrecer su vida, sino para contar la noticia”

La pareja del fotoperiodista Paúl Rivas también es periodista. Yadira Aguagallo se abanderó de la lucha por la verdad y la justicia, la memoria y la reparación. Para ella, el periodismo ha dado muchas de las respuestas que las autoridades han silenciado.

**Desirée Yépez:** ¿Para ti como periodista, qué representa la historia del asesinato de los tres periodistas?

**Yadira Aguagallo:** Más de lo que representa, es lo que debe representar: no dejar morir las palabras. El asesinato de un periodista es siempre doloroso, no solo porque se pierde una vida, se pierden también historias, trabajo, la posibilidad de la denuncia; y se gana mucho miedo. Para el periodismo ecuatoriano debe significar trabajar en mejores condiciones, que las empresas periodísticas se hagan cargo de la seguridad de sus empleados, que los Estados tengan políticas que acompañen su trabajo en entornos de violencia y que los propios periodistas no tengan miedo a hacer su trabajo ante la posibilidad de ser asesinados. Lo fundamental es que la historia de Paúl, Javier y Efraín se vuelva a contar y, en la medida en que se vuelve a contar, se contribuye a que no quede en el olvido e impunidad.

**D:** Este caso sirvió para evidenciar cómo se ejerce el periodismo desde distintas perspectivas, tanto desde las empresas así como el limitado acceso a información. ¿Cuál es tu valoración de las condiciones en que se hace periodismo en Ecuador?

**Y:** Cuando Paúl, Javier y Efraín fueron asesinados uno de los principales miedos que teníamos es que sobre ellos se construya la figura del heroísmo, del periodista héroe que sin pensar en nada va y ofrece su vida en busca de una noticia. Un periodista no está para ofrecer su vida, sino para contar la noticia, para aportar elementos gráficos de lo que ocurre, que sirva al país y a la gente para tomar decisiones informadas. Es una oportunidad dolorosa para reivindicar el oficio.

Esto evidencia cómo somos vistos los periodistas en Ecuador, como mentirosos asociados a la corrupción, incluso al sicariato. Después de recibir todos esos epítetos, fuimos los periodistas los asesinados. Digo fuimos porque el crimen de Paúl, Javier y Efraín pudo ocurrirle a cualquiera de nosotros, pues no existía la seguridad en la frontera para saber qué caminos tomar o no. También es un llamado de atención a las empresas periodísticas, para promover un periodismo más humano, con mayor garantía de derechos laborales. Los periodistas no somos héroes, relatamos historias.

**D: ¿Un año después qué ha cambiado en ese contexto<sup>4</sup>?**

**Y:** El único cambio que veo se da a nivel del periodista de calle, que sale todos los días a reportear, que sabe lo que es luchar por conseguir una fuente, son más solidarios y se conduelen más. Una muestra de ello es el trabajo de Frontera Cautiva que reúne personas para hacer periodismo colaborativo. No puedo decir que algo ha cambiado en el ámbito estatal o gubernamental. Fue un año en que se debatieron las reformas a la Ley Orgánica de Comunicación (LOC), se habló de la creación del Comité de protección para periodistas...

**D: Precisamente una de las reformas a la LOC implica un artículo que menciona la seguridad para los periodistas y los medios de comunicación. ¿Es suficiente?**

**Y:** ¿Pero cómo se va a hacer? Puede estar en un marco jurídico, en una ley, pero cómo se aplicará. Quién nos garantiza que mañana no nos vuelvan a secuestrar o matar. Por ejemplo, cuando se discutía la creación del Comité para la protección de periodistas una de las observaciones fue que no existe una representación de la sociedad civil y del periodismo. Sin presupuesto, sin rectoría con un cargo de acciones específicas, ¿cómo se hace?

**D: ¿Cuáles han sido sus estrategias para que este no se vuelva un caso político?**

**Y:** Ha sido un año decepcionante, en la medida en que las autoridades hablan de un regreso de la libertad de expresión, pero desde la Fiscalía existen trabas en el proceso de investigación alrededor del asesinato de Paúl, Javier y Efraín. El peor delito es que se asesinó a un periodista porque estaba haciendo un trabajo. No existe un interés legítimo o sincero y no existe la debida diligencia o procesos para llegar a un esclarecimiento absoluto de lo que pasó.

No buscamos responsabilizar al Estado ecuatoriano. Nosotros pedimos una investigación, pero la Fiscalía se niega a hacerlo, entonces se evidencia que no existe un compromiso a escala estatal. El objetivo de las tres familias tiene que ver con la no repetición de los hechos.

**D: Los gobiernos de Ecuador y Colombia asumieron como un triunfo la muerte de Walter Arízala, ‘Guacho’. ¿Es un triunfo para alguien?**

**Y:** La impunidad no se determina con el asesinato o muerte de una persona. No podemos considerar eso como un motivo de alegría, satisfacción o triunfo porque no representa eso. Es paradójico porque cuando se anunció la muerte de ‘Guacho’, recibí la llamada de muchas personas que decían que se hizo justicia. Y eso no representa justicia. No siento mayor tranquilidad, ni siquiera siento que se lo merecía.

Walter Arízala también es el resultado de un contexto social, político y económico que acecha la frontera desde hace muchos años. En esa misma línea, Paúl (Rivas) retrató la realidad de esa zona a la que muchas personas, periodistas, tienen miedo de ingresar. No cualquiera entra a hacer cobertura o fotoperiodismo.

**D: ¿Cuál era la relación de Paúl con este oficio y con esta zona de riesgo?**

**Y:** Sin tratar de convertir a Paúl en un personaje mítico, su trabajo y línea gráfica fueron de defensa de los derechos desde la fotografía. Paúl no se conceptualizaba a sí mismo como un defensor de Derechos Humanos por medio del trabajo que realizaba, pero su línea gráfica y el interés que tenía en los retratos y en las producciones que realizaba sí tenían relación con la visibilización de esos contextos que, muchas veces, están escondidos.

Uno de sus trabajos fue la diáspora de ecuatorianos hacia a España después de la crisis económica. Mostró cómo se vive en España. Otro de sus grandes trabajos fue involucrarse en colocar en la fotografía lo que siente una persona cuando su familiar ha desaparecido. Esa fue una problemática que, por muchos años, no fue abordada por los medios de comunicación. Cuando él lo puso de manifiesto se empezó a hablar del tema.

Cuando la migración venezolana empezó en 2010, Paúl dedicó mucho tiempo a fotografiar rostros de migrantes no solo venezolanos, sino de personas cuyos derechos eran vulnerados. Cuando Paúl viajó a la frontera norte y volvió de sus primeros reportes, llegó con la idea de contar cómo viven esas poblaciones. Una noche, cuando llegó de su reportería miramos las fotografías de Palma Real (Esmeraldas), su intención era demostrar que a pesar de ese contexto de violencia, de falta de oportunidades, de inseguridad o pobreza ahí hay una población que necesita sentir que no ha sido olvidada.

**D: ¿Paúl tenía miedo?**

**Y:** Paúl era un fotoperiodista con 20 años de experiencia en el oficio. Su padre fue fotógrafo también. No podría decir que Paúl tenía miedo de su trabajo, era un fotógrafo muy experimentado, estuvo en catástrofes naturales, protestas, fue uno de los reporteros gráficos que mostró la historia del país de los últimos 20 años. Él estaba muy seguro del trabajo que hacía, tomaba las precauciones que su trabajo le exigía. Era un aventurero. Más que miedo, sentía mucha indignación.

Junto con Fernando Medina (reportero) fue parte del primer equipo fotográfico que llegó a hacer cobertura después del atentado en San Lorenzo (Esmeraldas) y regresó con mucha indignación al ver cómo se manejaba la frontera norte, de los silencios, de las articulaciones entre las instituciones y el narcotráfico. De su segundo viaje llegó indignado, pero también

<sup>4</sup> Entrevista realizada en febrero de 2019.



dijo que algo pasa en la frontera. En la última cobertura era yo quien tenía miedo, porque existía una escalada en la violencia desde enero. Sin embargo, para él era un reportaje más que tenía que cumplir.

**D: En la audiencia a la que asistió Ecuador ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, en diciembre de 2018, se solicitó el cierre de las investigaciones porque los hechos se habría producido en Colombia. ¿De dónde se sostienen para no perder la esperanza?**

**Y:** En que la pérdida de esas vidas debe tener un propósito mayor al dolor, eso es lo fundamental y primordial. No sé cómo un año después podemos seguir de pie, pero su muerte no debe ser silenciada ni quedar en el olvido, tiene que servirle al país para poner fin a la impunidad.

Es triste ver que en la historia del continente el 90% de asesinatos y crímenes de periodistas queda impune. Nunca hay un responsables de esos asesinatos. Como familiares es nuestra obligación no bajar los brazos ni callarnos hasta que el caso tenga resolución. Sé que nada nos devolverá a los tres, nada nos devolverá nuestras vidas, pero necesitamos hacer que su vida y asesinato tengan sentido. Por eso nos levantamos, a pesar de haber vivido un secuestro, indolencia y vulneración de derechos constantes.

**D: ¿En quién confían para que no se quede en la impunidad?**

**Y:** Nunca hemos dudado de la importancia de la sociedad civil, de esas redes de solidaridad que se tejen. Confiamos en la academia. Cómo no hacerlo después de que la Clínica Jurídica de la Universidad San Francisco de Quito (USFQ) puso a sus mejores profesionales para que se hagan cargo de esto. Confiamos en el periodismo. Ellos se organizaron, homenajearon, investigaron y tuvieron un mejor resultado que los sistemas judiciales de Ecuador y Colombia. Ellos fueron quienes se preocuparon. Sí confiamos en el periodismo, entendemos que no son peritos, ni jueces ni fiscales, pero han hecho un gran trabajo de reconstrucción de las cosas, de ofrecer respuestas y dejar planteadas otras preguntas importantes.

También confiamos en esa gente que a veces sin conocerlos se acerca en la calle y nos da su abrazo y condolencia con mucho cariño. No nos queda más que confiar en eso. La institucionalidad de los dos países es menoscabada, nos ocultaron información, mintieron, realizaron operaciones policiales sin nuestro conocimiento... Las únicas que se pusieron al hombro la tarea de reivindicar la verdad han sido las defensorías del pueblo de Ecuador y Colombia las que hicieron un trabajo profesional.

Foto: Edu León





## #NosFaltan3: “Si nosotros no protestamos, no nos van a faltar tres, sino 200 o 300”

Ana María Carvajal, Sofía Ramírez y Ángela Meléndez hablan en nombre de #NosFaltan3. El colectivo de periodistas nació a partir del secuestro de Paúl Rivas, Javier Ortega y Efraín Segarra.

**Desirée Yépez:** ¿Cuál era el vínculo con los periodistas secuestrados?

**#NosFaltan3:** Compañeras y amigas de Paúl, Javier y Efraín. Cuando pasó todo fue una reacción se despertó la necesidad de crear el colectivo y seguir.

Efraín era como un papá. Era como el periódico del periódico. Nos conocía a todos, sabía si éramos impuntuales o puntuales, qué comíamos, nos ayudaba... Siempre estaba muy pendiente de cuidarnos y acompañarnos.

Paúl era muy responsable. Se tomaba meses para preparar un proyecto, pero siempre lo hacía. El tema de ‘Desaparecidos y tatuados en la piel’ fue un punto de partida. Fue muy duro porque él pensaba mucho en su hija, pues la mayoría de casos era de chicas arrancadas de los brazos de su familia. La consigna era que si al menos una persona aparecía después de esos fotorreportajes, sería el mayor éxito. Soñaba con hacer un libro de retratos.

Javier era una persona muy trabajadora, generosa y amable. Los tres tenían un ángel en común y era su generosidad. Javier fue una persona dispuesta a compartir, siempre estuvo abierto a aprender.

<sup>5</sup> Entrevista realizada en febrero de 2019.

**D:** El anuncio del secuestro conmocionó a la comunidad periodística. ¿Cómo surgió la iniciativa como colectivo?

**NF3:** Algunos de nosotros sabíamos lo que sucedía pero estábamos aterrados de decir algo, porque se nos había advertido que tengamos cuidado, que no se diga nada, que era peligroso para ellos. En el transcurso empezaron a surgir varias ideas... A las 11:10 del 27 de marzo (2018) una compañera, Estefanía Celi (parte del colectivo), hizo conocer el #NosFaltan3. Ese fue el primer tuit.

Después llegó a la idea de hacer una vigilia en la Plaza Grande, en Quito. Fue un trabajo colectivo entre periodistas. Nunca hubo una institucionalización para no excluir a otras personas. Es algo que es de todos y todos aportamos desde el día uno hasta ahora. Se bautizó como una organización de hecho y sigue siendo eso.

**D:** Cuando surge #NosFaltan3 en el contexto del secuestro, también la denominación empieza a generar cierta controversia, pues se decía que no se trataba únicamente de tres periodistas, había más víctimas. ¿Cómo se ha canalizado ese mensaje?

**NF3:** Es una lucha que hasta ahora tenemos, no es algo superado. Todavía recibimos mensajes<sup>5</sup>. En un punto lo discutimos mucho en el colectivo y llegamos a la conclusión de que esta lucha no ha sido gratuita. Hemos sacrificado nuestro tiempo, espacio y muchas cosas más por visibilizar que #NosFaltan3. También podemos apoyar luchas distintas, pero siempre mantendremos la lucha por Paúl, Javier y Efraín. El trabajo que hemos hecho ha sido continuado y difícil, no es

solo de periodistas sino también de la ciudadanía. Pero este es nuestro motivo de ser.

**D: #NosFaltan3 agrupa a periodistas en distintas áreas y facetas. Uno de los momentos más duros fue el anuncio de las fotografías en el ECU 911 que podrían corresponder a nuestros colegas. ¿Qué pasó ahí, cómo fue ese momento?**

**NF3:** Los periodistas también somos humanos. El colectivo ha tenido muchas críticas por este tema, pero la gente debe entender que también somos seres humanos y también estamos en riesgo. Ver a todos esos compañeros que estaban transmitiendo en vivo y se les quebraba la voz y les faltaba el aire, fue algo inverosímil. El periodismo ecuatoriano no estaba preparado para esto, muchos compañeros tuvieron que contenerse, a pesar del dolor.

Más allá de hacer la nota o no, este tipo de situaciones desmarca todo porque a la final somos seres humanos, a pesar de que se enseña que un periodista debe ser cuadrado y contenerse en ciertos temas.

La mayoría de periodistas que estaba en el ECU 911 los conocía a los tres. Fue duro porque esperábamos que las fotos hayan sido falsas, un montaje. Todos los colegas escribían llorando, hacíamos cadenas de oración, rezábamos, incluso escribimos cartas al Papa, al entonces presidente de Colombia, Juan Manuel Santos. Hicimos mucho esfuerzo porque sentimos que nos quitaron a nuestra familia.

**D: ¿Cómo hacer para que la iniciativa no se desvanezca?**

**NF3:** Es un trabajo complicado y buscamos las formas de canalizarlo cada vez mejor. Una de las mejores herramientas es que todos trabajamos en la comunicación, eso de alguna

forma nos facilita para relatar boletines, hacer videos; pero aún así es complejo porque nuestra sociedad tiene este mal de la memoria y le empieza a parecer “cansino” el tema. Tenemos un grupo de organización pequeño que nos ayuda con las fechas, el vínculo con la familia. Sabemos que cada 26 tenemos vigilia. Estamos activos.

El asunto es resistir y en esa plaza cada 26 va a haber alguien diciéndole al Gobierno que no nos hemos olvidado que hubo omisiones, un manejo cruel de la información. Estas cosas pasan en otros países y, si nosotros no protestamos, no nos van a #NosFaltan3, sino 200 o 300.

**D: ¿Cómo hacer para que una situación como esta no limite por miedo al regresar a esa zona, que no detenga que se cuente lo que sucede y los periodistas no opten por callar?**

**NF3:** El ejemplo que nos dieron Paúl, Javier y Efraín es que hay que llegar hasta el final. Si tres vidas se perdieron, no puede haber impunidad para que se silencie al periodismo y olvidemos esas zonas que son conflictivas. Como periodistas hay que visibilizar esos problemas para que las autoridades competentes se hagan responsables.

Los nuevos periodistas los tendrán como ejemplo para hacer bien su trabajo y ser meticulosos. Nuestros compañeros buscaron la verdad, no buscaron ser secuestrados. Esperemos que para ese entonces otras tres vidas no vuelvan a perderse.

Cuando uno ve las fotos de Paúl, de Javier trabajando y jugando con niños de Palma Real, me pongo a pensar cuántos de esos niños se están entrenando para volverse sicarios, expertos en explosivos, como lo era ‘Guacho’.



Foto: Fundamedios



## Jonathan Bock: “Cuando hay impunidad se permite que la cadena de violencia contra los periodistas continúe”

**Jonathan Bock Ruíz, de la Fundación para la libertad de Prensa (Flip-Colombia), explica cómo se manejó el caso en el país vecino. El periodista analiza las consecuencias del secuestro y asesinato del equipo periodístico de El Comercio.**

**Desirée Yépez: En Colombia se vivió casi medio siglo de violencia permanente, ¿qué significa, en términos de libertad de prensa y de expresión, el caso #Nosfaltan3?**

**Jonathan Bock:** Este caso volvió a poner un rostro de tragedia y horror a la violencia contra los periodistas en Colombia. Esa es la lectura desde Colombia. El significado de esto en Ecuador es mayor porque es el primer caso con estas características: secuestro y asesinato a periodistas.

En Colombia, tras décadas de guerra contra el periodismo y violencia, la sociedad de alguna manera se sentía como anestesiada. Sin embargo, este caso volvió a recordar esos momentos de periodistas secuestrados por un grupo armado. Nos devolvió 20 años atrás, cuando eso era parte de la cotidianidad. Se volvió a sembrar el miedo entre los periodistas.

En términos de libertad de expresión es gravísimo que un gobierno no tenga capacidad de dar respuesta para garantizar la seguridad de periodistas en distintas zonas y que prácticamente ahí no exista periodismo. Es sumamente grave que esas zonas grises del país sean territorios vetados para los reporteros.

**D: ¿Cuál fue la reacción de la Flip cuando se dio a conocer la situación?**

**J:** La Fundación estuvo desde el momento de la noticia del secuestro. Desde el principio había dudas de dónde había sucedido; si involucraba a actores colombianos, cuál sería la respuesta que podía dar el Estado colombiano... Entonces, desde el principio lo tomamos como un caso colombiano y se empezó a hacer el seguimiento.

En los primeros días hubo mucho hermetismo por parte de las autoridades y empezó un juego de evadir responsabilidades entre los Estados. Los días pasaban y era muy poca la información que se recibía.

Después, tras el desenlace fatal, desde la Flip se han tenido dos líneas de acción. Una tiene que ver con acciones internacionales, el caso frente a la CIDH, la responsabilidad del Estado colombiano, acompañamiento a los familiares e información que se requiera de Colombia. El segundo lineamiento es seguimiento y exigir a las autoridades que entreguen más información, ver los avances de la Fiscalía de Colombia.

La FLIP impulsó una plataforma de periodistas que ha estado investigando y dado luces que no dieron los Estados sobre lo sucedido.

**D: Mucho se dijo mientras duró el secuestro. ¿Cómo se evaluó desde la Flip o cómo se entendía el tratamiento que daba ‘Guacho’ a los periodistas secuestrados?**

**J:** Cuando las FARC entraron en el proceso de paz, también lo hicieron grupos nuevos con reglas distintas y eso lo mostró el comportamiento del Frente Oliver Sinisterra, no solamente frente a su relación con los periodistas sino en general. En Tumaco el asesinato se disparó durante 2018,

asesinatos selectivos, extorsión. Se vivió una situación muy distinta que no se vivía en esa parte del Departamento de Nariño en los últimos 15 años. Fueron dinámicas distintas de cómo atacar a la población y, en este caso, a los periodistas.

**D: ¿En la región qué representa este caso?**

**J:** Creo que la dinámica de censura, aunque tenga matices distintos, no ha variado considerablemente en los últimos años. Evidentemente ha sido menos letal el número de periodistas asesinados en Colombia; sin embargo, por la intimidación y las amenazas se consigue el mismo resultado que se tiene asesinando a un periodista. El nivel de censura no ha decrecido en Colombia, por el contrario, aumenta, se hace más silenciosa y más evidente en ciertas zonas del país.

**Para ponerlo en números, desde 2008 cada año registrábamos en la Flip el asesinato de uno o dos periodistas o, en algunos casos, de ninguno. 15 años atrás, las cifras eran de ocho, 10 o incluso 12 periodistas cada año. Pensar que nuevamente se pueda llegar a un número más alto es una tragedia.**

**D: ¿Cómo evitar que ese contexto no incite a la autocensura o que existan zonas vetadas para la prensa, para los periodistas?**

**J:** La autocensura en estas zonas y la censura directa es una realidad innegable. En Tumaco hablar con la gente es sumamente difícil. Las autoridades también tienen miedo, no tienen capacidad de hacer su trabajo en las condiciones que se debería. El ambiente general de miedo es muy claro y para los periodistas es mucho mayor.

Los periodistas saben muchísimo más y se ven involucrados en estas dinámicas y muy poco es lo que pueden decir. Esa es una realidad que tardará muchísimos años en poderse revertir, si es que eso es posible.

**D: ¿Cuáles crees que son los aspectos clave para entender el caso #NosFaltan3?**

**J:** Hay varias piezas que nos permiten tener un relato más o menos claro de qué fue lo que ocurrió. Sí quedan interrogantes y creo que eso muy importante para poderlo establecer. Evadir responsabilidades ha sido el objetivo principal trazado por los Estados.

Entonces, el primer momento es el secuestro. El segundo es el intento de liberación fallido, que se dio dos días después de que los hombres fueran retenidos. Ahí hay muchísimas interrogantes de algo que está más confirmado. Del asesinato también hay dudas ¿en qué lugar?, ¿cuándo? Hay una revelación periodística, de Arturo Torres (libro Rehenes)

y María Belén Arroyo, que dice que fue unos días antes de lo que el Gobierno dijo y que el Gobierno ya sabía. Eso también deja dudas.

**D: ¿Qué significaría que este caso quede impune?**

**J:** Cuando hay impunidad se permite que la cadena de violencia contra los periodistas continúe. El mensaje que puede quedar es que se hubiese tratado de un pacto de silencio para evadir la responsabilidad, eso deja más vulnerables a los periodistas que quieran hacer denuncias e investigación en zonas que, en principio, parecerían prohibidas para la prensa.

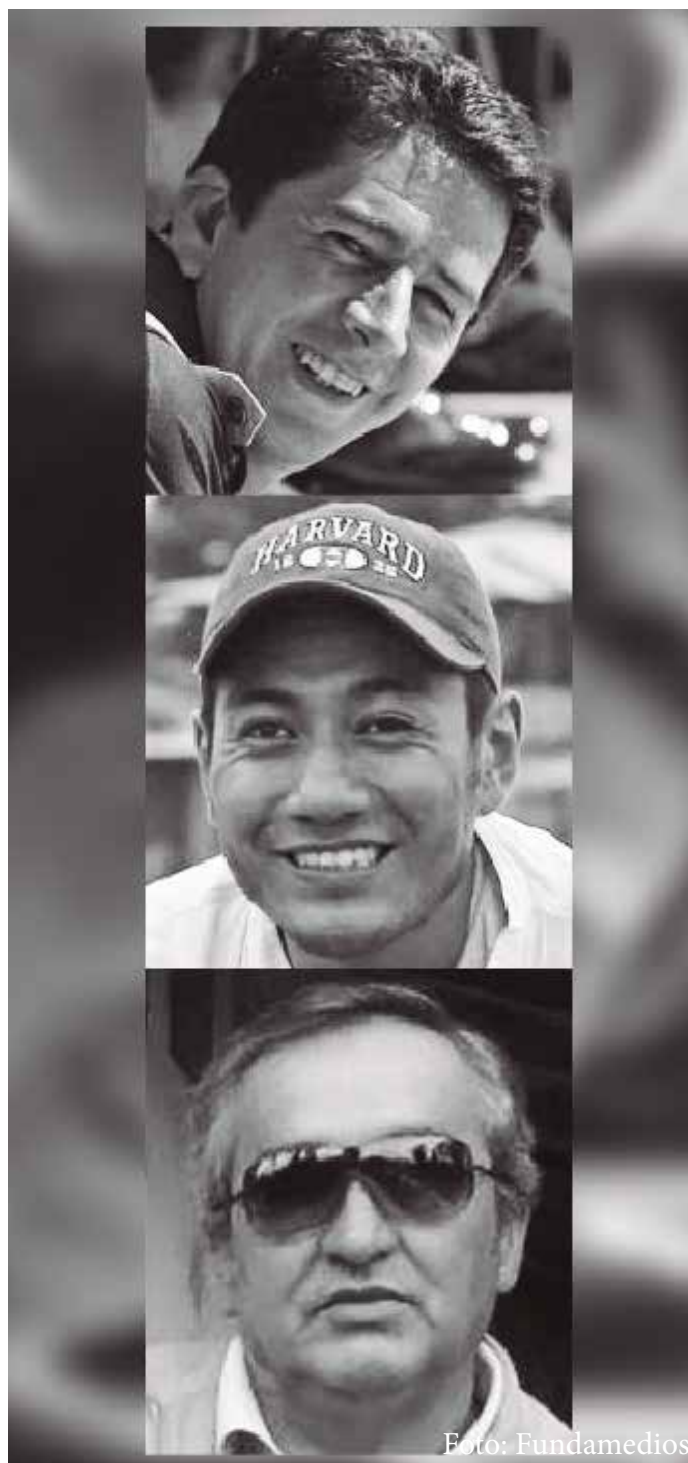


Foto: Fundamedios



## “Los tres periodistas no fueron ejecutados tal y como sostiene la Fiscalía colombiana”

**María Belén Arroyo y Arturo Torres son una pareja de periodistas “añosos”, como ellos se describen. Ambos se cargaron la responsabilidad de responder ¿qué pasó con Javier Ortega, Paúl Rivas y Efraín Segarra? En enero de 2019 presentaron Rehenes, un libro de más de 300 páginas que ofrece las pistas y muchas de las respuestas que ni el Estado ecuatoriano ni colombiano han podido dar.**

**Desirée Yépez: Una de las cosas que llama la atención en el libro Rehenes es que ustedes (Arturo Torres y María Belén Arroyo) logran dar las respuestas, llegar a conclusiones, detalles, datos que ni siquiera el Gobierno logra ofrecer. ¿Cómo lo hicieron?**

**Arturo Torres:** Fue interesante ver cómo trabajó el grupo de Frontera Cautiva y lo que se fue publicando. A partir de todo lo que salió, apuntamos hipótesis concretas en torno a lo que no estaba esclarecido para profundizar más. Inicialmente, trabajamos sobre cinco hipótesis, las preguntas que estaban irresueltas: ¿Qué fueron a hacer Mataje? ¿Por qué Guacho los secuestró? ¿Qué pasó, cómo murieron?

Para la tercera edición, los hechos nos obligaron a replantear y ajustar el libro desde el capítulo 8. Incluimos las historias del soldado Ilaquiche, de Óscar y Katty, para dar una perspectiva de crisis y de toda la gente que murió. Replanteamos todo porque después, al acceder a las autopsias, se confirma de forma científica que los tres periodistas no fueron ejecutados tal y como sostiene la Fiscalía colombiana.

En la primera edición no teníamos esa información, teníamos lo de las operaciones combinadas, policías co-

lombianos entraron con el apoyo de policías ecuatorianos, y nuestra tesis central es: estas operaciones desencadenan las ejecuciones. Pero el elemento de las autopsias habla de que posiblemente hubo un cruce de fuego, una incursión militar y policial, que corrobora el primer boletín de Guacho. Ese boletín es bastante certero.

**María Belén Arroyo:** O sea el único que no miente es el disidente...

**Arturo Torres:** Nunca pensamos que eso fuera así. Inmediatamente después de que aparece ese pronunciamiento del Frente Óliver Sinisterra, los gobiernos de Ecuador y Colombia desmienten que hayan existido operaciones. Nunca pensamos que lo de las incursiones fuera un tema tan certero, de hecho esa parte la encontramos en el camino, por datos que recopilamos. La parte medular del libro, la principal revelación, la encontramos a la mitad, no la planteamos en un inicio, no lo teníamos en el radar.

Inicialmente nos planteamos cinco preguntas y después determinamos metodológicamente que yo tenía que hacer el trabajo de campo, María Belén el documental. Así nos dividimos las cosas.

**DY: María Belén, ¿cuántos papeles revisaste?**

**MA:** Para darte una idea. No todo lo documental se traduce en lo publicado. En abril (2019) el libro se presentó en Bogotá, en el marco de la Feria del Libro. Hubo un conversatorio y quien hizo la presentación fue Juan Roberto Vargas, director de Noticias Caracol. Él encontró 900 fuentes. Nunca contamos ni pensamos que alguien

tuviera esa acuciosidad, pero él lo dijo ahí...

Por metodología, nosotros dividimos las fuentes entre abiertas y cerradas. Vargas identificó un universo de 900.

No conté los documentos porque, para empezar, mucho era parte de nuestro acervo documental previo que ya acopiábamos para darle vida a la segunda parte de El juego de el camaleón (Arturo Torres, 2009), que era el proyecto inicial; pero vino el secuestro. Teníamos un acopio documental que incluía actas desclasificadas del Consejo de Seguridad Nacional (Coseña) del inicio del gobierno de (Rafael) Correa y era parte del trabajo de investigación para entender la dinámica del narcotráfico. En el camino se cruzó este fenómeno tan grave de los periodistas y nos dimos cuenta de que periodísticamente había que dar una mirada del proceso, de la gravedad del acontecimiento del narcotráfico y no quedarnos solo en el hecho de los periodistas porque ellos vienen a ser víctimas de un engranaje más grande.

**AT:** El libro es el relato de un acontecimiento, un conjunto de hechos: este es el antecedente, lo que nos trajo aquí; el presente, que en el libro es la explosión, el secuestro; y las consecuencias son lo que ahora vive la frontera: desplazamientos, reclutamiento forzado de niños, narcotraficantes con el control de la frontera.

En lo metodológico en el inicio teníamos una hoja de ruta, las fuentes a las cuales debíamos ir... La primera dificultad de la investigación es acceder a fuentes cerradas, porque lo que aparecía era de fuentes abiertas. El Gobierno ocultó y sigue ocultando mucha información de las reuniones del Consejo de Seguridad Pública del Estado (Cosepe), relativas al secuestro, a pesar de que el Presidente dijo que se desclasificaría.

**DY: ¿Qué riesgos asumen ustedes como periodistas el momento en que deciden buscar esas otras fuentes?**

**MA:** Nosotros les estamos ofreciendo a las fuentes cerradas la posibilidad de que la verdad salga no a través de ellos, sino directamente a través de nosotros porque sabemos que esas personas conocen lo que pasó: y me refiero específicamente a las operaciones. Conocen, pero no pueden dar la cara porque se les acabará la carrera, existirán represalias. La garantía de que la verdad salga a la luz es que nosotros estamos dando la cara para que las fuentes cerradas digan una verdad que no puede salir de su boca.

**DY:** Claro, porque resulta riesgoso... Existe quienes no quieren que esa verdad se conozca.

**AT:** Por ejemplo, 'Reinel' (custodio de los periodistas durante el secuestro) era una fuente cerrada y María Belén y yo tuvimos una discusión sobre si debía irme a meter allá.

Ese es el riesgo, discrepábamos. María Belén no quería que me vaya. Yo dije: "tengo que irme, tengo que irme allá". Evidentemente había un riesgo, yo no tenía una póliza de seguro. Pero era necesario porque de otra forma no hubiéramos podido llegar a esa información. Realmente en el terreno es donde accedes a esas fuentes cerradas, desde el escritorio no te hablan, no te dan los documentos.

**DY: ¿Cuándo viajaste Guacho todavía no había sido asesinado?**

**AT:** Yo entrevisté a 'Reinel' hacia el 4-5 de diciembre de 2018.

**MA:** Terminamos de escribir el 20 de diciembre y el 21 mataron a Guacho. Estaba escrito la víspera y mataron a Guacho... Hasta ahí llegamos. Entre Navidad y Año Nuevo volvimos a cambiar dejando la incógnita de que está muerto.

**AT:** Es interesante lo de fuentes cerradas porque llego a 'Reinel' a través de una persona cercana a él que es, a su vez, una fuente que conozco hace mucho tiempo y que también trabaja para el otro lado: que da información a los disidentes y a los servicios de inteligencia. Es gente que trabaja en los dos lados. Tienes que saber trabajar con las fuentes: una cerrada te conduce a otra. Por eso es más complejo y requiere tiempo, no puedes hacerlo en el día a día. No puedes hacerlo en un diario. Tiene que ser un trabajo de mediano y largo aliento. Fueron siquiera cuatro meses para llegar a entrevistar a 'Reinel'. Él no quería hablar, estaba reacio.

**DY: ¿Han sufrido amenazas durante todo este proceso?**

**AT:** Directas no, pero indirectas sí. Fueron dos hechos concretos. Primero, queríamos entrevistar al general (Pablo) Aguirre, director general de Inteligencia, y resulta que nos iba a dar la entrevista pero, el día previo, entrevisté a la inspectora de la Policía Nacional, la general (María Fernanda) Tamayo, y ella le contó de esto a Aguirre y él desapareció. Ya no quiso hablar.

Después supimos que las fuentes que consultábamos estaban siendo investigadas, cercadas... No era directo contra nosotros, sino contra las fuentes.

**MA:** Contra las fuentes cerradas, hablando de los policías. La gente que da la información sobre las incursiones también es considerada fuente cerrada.

**AT:** Claro. Son policías.

**MA:** Cuando salió el libro, de inmediato comenzó una cacería. ¿Quiénes son las fuentes? Y tuvimos que poner en Twitter: "Sabemos que les están cercando". Y la Ministra

(María Paula Romo) también tuvo que tuitear: “Respal damos la solidez de la investigación”. Era algo como muy abstracto, daba a entender que ella no estaba investigando.

**DY: ¿Cómo lograr que este tipo de investigaciones tengan o generen un resultado? Por ejemplo, en este caso, que no quede impune. ¿No les frustra como autores, como periodistas, que no pase nada?**

**AT:** Ya aprendí a no frustrarme sobre los resultados que uno espera que existan desde las respuestas estatales o gubernamentales. Nosotros lo que hacemos es narrar lo que encontramos, cosas que podemos probar. La forma de desfogar eso es siguiendo el tema, sin soltarlo. Vamos a seguir contando cosas de este tema y hasta donde nos dé. Pero pasarnos a una cuestión más protagónica, no. No creo que ese sea nuestro rol.

**MA:** Nuestro papel es escribir el borrador de la historia. Mañana o algún siglo algún historiador dirá: cómo empezó la cartelización del Ecuador, aquí hay antecedentes. Es lo que podemos hacer y no alcanzamos a nada más.

**AT:** En este caso incluso está el compromiso con nuestros colegas. Eso nos comprometió, pudimos haber sido nosotros. Una de las cosas es cómo nos pegó directamente esta historia.

**DY: Justamente, el momento en que hablamos de que este libro no se convierta en una herramienta para la militancia o un activismo, ¿cómo logran mantener esa distancia con un tema que al final es tan cercano para ustedes?**

**AT:** La respuesta es el método. Humanamente nos apegamos a la historia, pero metodológicamente tomamos distancia. El hecho de que nos haya tocado tanto emocionalmente a la vez significó un reto tan grande de aplicar un método, y alejarnos en el sentido de tener empatía con la historia, pero a la vez ser rigurosos para no forzar las historias y presentar lo que nosotros creemos que es. La prueba es, de nuevo, el tema de las operaciones. ¿Qué pasó ahí? ¿Cómo cuajamos eso?

Nos enteramos de que la Secretaría Nacional de Inteligencia (Senain) tenía un informe sobre la frontera, conseguimos el informe: son dos páginas que dicen que policías colombianos ingresaron por Carchi e hicieron barridos por el lado colombiano para detener a Guacho. Nosotros podíamos habernos quedado con ese informe, pero dijimos este es el inicio: vamos a reportearlo, no podemos quedarnos en el documento, necesitamos ver los rostros, quiénes son. Entonces a partir de eso conseguimos una de las fuentes -cerrada- un alto oficial de la Policía, llegamos a él y empezamos... A través de él pudimos acceder a otras fuentes -policías- para que hablen.

**DY: ¿Cómo lograr que las zonas como las de la frontera norte no se conviertan en desiertos informativos? ¿Cómo hacer que los periodistas no se aislen de hacer reportería ahí donde pasan tantas cosas?**

**MB:** Lamentablemente sí hay esta realidad de que la gente deje de mirar porque no hay condiciones. Ahora ya hay esta pregunta: ¿Si voy, voy a volver? La apuesta nuestra es con esa responsabilidad y compromiso de decir: no necesitas un gran conglomerado de periodistas y no necesitas el gran paraguas de una coalición de ongs, ni un mega fondeo para hacerlo desde una mirada periodística, si tienes una mínima articulación. La articulación de un equipo mínimo de dos personas, con un protocolo básico de seguridad. De no hacer esto, sí estaríamos frustrados.

La respuesta es: dos personas sencillas, sin apoyo de nada, pueden demostrar que es posible ir, volver y traer algo solvente. Lo que hemos hecho va en esa línea: se puede. A lo mejor no vayamos a cambiar la historia, pero por lo menos estamos dejando registros para que otros tomen la posta.

**AT:** Lo que nos apasiona es contar historias. Lo que me llena es haber contado lo que encontré y haber podido aportar a tanta oscuridad alrededor de este tema. La experiencia periodística, personal, ha sido súper enriquecedora, al hacer un balance, es positivo. Hemos encontrado voces lúcidas que nos hacen pensar, replantear, nos confrontan para quién está escrito este libro.

**DY: ¿Y para quién está escrito?**

**AT:** No lo piensas... Pero Lautaro Ojeda (sociólogo) nos ha dado esas respuestas. Él nos dijo: “¿saben para quién está escrito este libro? Primero para las autoridades. Ustedes hacen una radiografía de fallas a todo nivel. ¿Para quién más? Los familiares, las víctimas”. Nosotros, los periodistas, no tenemos este ejercicio cotidiano de analizar y razonar a quién va dirigido el mensaje.

**MB:** No hemos tenido una maquinaria de una editorial, ninguna maquinaria y vamos en la tercera edición.

**AT:** También tiene que ver con cómo se están haciendo ahora las cosas periodísticamente. Ya no son las corporaciones, ya no son los medios, son los individuos. Son los periodistas los que mueven todo esto. Este también es un proceso así: es la marca personal la que rompe y reemplaza a las corporaciones.

**DY: La lógica del periodismo ha cambiado. Internet mutó la forma en que se hace periodismo. El paro nacional de octubre de 2019 deja en evidencia que existe una ruptura entre la audiencia y los periodistas. La sociedad no cree en lo que están contando los medios. ¿Cómo volver a reconectar el trabajo periodístico, el trabajo compro-**



**metido, hecho con ahínco, con todos los respaldos necesarios para acercarse a la realidad, con la gente?**

**MB:** Dejando en evidencia que tu única agenda es la verdad, buscar la verdad. Creo que la sociedad tiene el derecho legítimo de cuestionar si lee algo, cuál es la agenda detrás del medio, si hay agenda política o intereses económicos que pueden direccionar contenidos y/o denuncias. Siempre hemos tenido fortísimas discusiones sobre hasta dónde puedes hacer un trabajo no contaminado por intereses económicos... ¿Cuánto más tienes para decir esta es una apuesta que no tiene ningún interés económico y lo hago por el legítimo interés de contar lo que más se parece a la realidad? La sociedad pide eso, que le lleguen mensajes sin la mediación de los intereses de corporaciones o agendas políticas. Los medios tradicionales y los nativos digitales no están ajenos a este escrutinio, a esta suspicacia, de dónde me viene esta narrativa. No es una pregunta que nosotros -Arturo y María Belén- hayamos resuelto.

**AT:** Todavía estamos tratando de recuperar la inversión que hicimos. Queremos que se venda el libro, que se conozca. Sabemos que los libros de coyuntura, bien tratados a fondo generan interés. Se puede hacer un trabajo más económico e impulsar tu proyecto a otro nivel, pero cómo lograr que la gente recupere la confianza perdida en los medios, porque hay que reconocer que los medios se alejaron demasiado de la gente y se acercaron más a los poderes. Los medios han tenido siempre el espejo en el poder: político, económico; y ha estado pocas veces con la gente. Esto nos obliga a los periodistas a replantearnos dónde están nuestras lealtades. Nuestra lealtad está con las víctimas, con la gente, con la gente que no tiene el poder. Ser leales nos va a acercar a las audiencias con la gente que está ahí, que no tiene acceso a tomar decisiones desde el poder.



Foto: La Prensa



## Preguntas sin respuestas

**El 12 de diciembre de 2019 el Equipo de Seguimiento Especial (ESE), creado por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y su Relatoría Especial de Libertad de Expresión (RELE), presentó el Informe Final de su mandato. El organismo insta a los Estados de Ecuador y Colombia a que exista una desclasificación “real” de la información sobre los operativos en la zona y las labores de inteligencia durante el secuestro del equipo periodístico de Diario El Comercio ocurrido en marzo de 2018 y con un desenlace fatal en abril del mismo año.**

La mañana del 26 de marzo de 2018 el periodista Javier Ortega, el fotógrafo Paúl Rivas y el conductor Efraín Segarra ingresaron a Mataje. Un poblado en Esmeraldas, en la frontera norte entre Ecuador y Colombia, quizá la última parte del territorio ecuatoriano, antes de cruzar al país vecino.

La misión del equipo era cubrir los hechos violentos que se produjeron en esa zona seis días antes, el 20 de marzo, cuando explotó un artefacto artesanal que cobró la vida de los infantes de Marina Alfredo Mosquera, Sergio Elaje y Jair Sandoval; y dejó heridos a 11 militares más. Uno de ellos Wilmer Álvarez Pimentel, quien murió días después.

El propósito de Ortega era publicar dos notas. Una relacionada al trabajo del Ejército y la Policía y otra sobre el impacto en los habitantes de esa población rural. Cruzaría esas historias para retratar la vida de quienes históricamente han sido desatendidos por la política pública y dominados por el miedo que instauran los grupos de violencia.

No era su primera vez en la frontera. ‘Javi’, como le decían sus amigos, ya había estado en San Lorenzo (norte de

Esmeraldas) para reportear. Entre 2013 y 2018, como miembro de la sección de Seguridad, de Diario El Comercio, viajó ocho veces. Tres entre enero y marzo de 2018, a raíz de los actos terroristas.

El 12 de diciembre de 2019 el Equipo de Seguimiento Especial (ESE), creado por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y su Relatoría Especial de Libertad de Expresión (RELE), presentó el Informe Final de su mandato. En el documento de 103 páginas se contabilizan 11 notas publicadas en El Comercio con la firma de Javier Ortega. “Dos Grupos de las exFARC tomaron control de la droga en la frontera”, “Militares recorren ríos de San Lorenzo para ubicar a exFARC”, “ExFARC y narcos, detrás de la minería ilegal en la frontera norte”, “El tráfico de armas permea la frontera norte”, son algunos de los titulares de sus investigaciones.

El día que los periodistas llegaron a Mataje lo hicieron vía terrestre. A bordo de la camioneta azul que don ‘Segarrita’ rentaba al medio de comunicación. Previo a esa cobertura, el conductor pegó en los exteriores del auto calcomanías con la imagen de El Comercio para que en la zona los identifiquen como prensa y no los confundan con agentes de inteligencia. Ese lunes también llevaban a bordo chalecos antibalas.

Las autoridades colombianas entregaron información al ESE que afirma que, en Mataje, dos integrantes ecuatorianos del Frente Óliver Sinisterra (FOS) retuvieron al equipo periodístico. Se estima que dicha disidencia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) surgió en 2016, en medio de un proceso de reorganización de estructuras armadas y delincuenciales de Tumaco (sur de

Colombia) y del avance de otros grupos por hacerse al control de los centros de producción y distribución de cocaína. Su conformación se atribuye al colomboecuatoriano Walter Patricio Arízala Vernaza (1989-2018), alias 'Guacho'. El líder fue un excombatiente de la columna móvil Daniel Aldana de las FARC, a la cual ingresó en 2007. Era experto en explosivos.

De hecho, los captores de Javier, Paúl y Efraín tenían la orden de Guacho de asesinar "a cualquier extraño que se encontraran en ese poblado". Sin embargo, según el reporte del ESE, los hombres consultaron si procedían o no con la consigna al tratarse de "periodistas de un medio de comunicación reconocido". Arízala dispuso que los conduzcan a territorio colombiano donde, supuestamente, les daría una entrevista.

Mientras tanto, a las 17:00 del 26 de marzo, llegó a las autoridades la noticia del secuestro. Los captores informaron de los hechos al mayor de la Policía, Alejandro Zaldumbide, con quien previamente habían intercambiado comunicaciones. Lo hicieron con un mensaje de WhatsApp, acompañado de una fotografía de Javier Ortega, Paúl Rivas y Efraín Segarra, en un lugar montañoso y despoblado.

"El ESE tuvo a la vista dicho mensaje, pudiendo percatarse de que en él no se hicieron exigencias explícitas para la liberación de los periodistas. Sin embargo, provenía del mismo teléfono desde el cual, entre el 13 de enero y el 21 de marzo, presuntos integrantes del FOS exigieron a las autoridades ecuatorianas la liberación de tres de sus integrantes y la suspensión de acuerdos con Colombia para adelantar operaciones conjuntas en la frontera, bajo la amenaza de la organización armada de realizar atentados terroristas contra las Fuerzas Armadas ecuatorianas, contra instalaciones públicas y, más tarde, contra la población civil".

Lo que vino después ya se sabe. Se intentó negociar, o al menos eso afirman las autoridades; se pidieron tiempos, o al menos eso aseguran las autoridades; pero finalmente el 11 de abril empezó una tortura que no ha terminado.

Esa fecha, un comunicado público del Frente Oliver Sinisterra circuló en redes sociales. En el documento se reprochaba a los gobiernos de Colombia y Ecuador haber efectuado "desembarcos en varios puntos donde estaban los señores retenidos lo cual produjo la muerte de los dos periodistas y el conductor". La disidencia aprovechó la nota para aclarar no ser "un grupo de delincuentes ni de narcotraficantes (...) somos guerrilleros de las FARC-EP que tenemos nuestros propios principios y nuestros ideales recordándoles que volvimos al campo de batalla por la irresponsabilidad del gobierno colombiano al no cumplir los acuerdos pactados con la dirección del secretariado de las FARC-EP. Lamentamos profundamente la muerte de los dos periodistas y el conductor. Hermanos ecuatorianos

también le hacemos conocer que el gobierno y su gabinete no quisieron salvarle la vida a los periodistas porque desde que empezó la discordia con el ejército y la policía de Ecuador esta es la hora que llevamos dos meses de diálogo por teléfono con el Señor Carlos Maldonado, representante del ministerio del Interior del Ecuador y no le han dado a conocer al pueblo ecuatoriano la verdad. firmado en las montañas de Colombia, 11 de abril de 2018 (sic)".

Habían asesinado a Javier, Paúl y Efraín. Pero ese miércoles 11 de abril el ministro de Defensa de Colombia, Luis Carlos Villegas, aseguró que el boletín del FOS era falso. "Hemos hecho el análisis de inteligencia de ese texto que aparece firmado por ese Frente Oliver Sinisterra de las FARC y no hemos podido encontrar algún elemento que permita afirmar que es auténtico". Lo paradójico es que el mensaje contenía datos que solo los criminales y las autoridades conocían: que se llevaban dos meses de diálogo con el Gobierno del Ecuador y la mención del nombre de uno de los negociadores.

La avalancha arrasó. Un día después, el 12 de abril, el canal de televisión RCN Colombia recibió fotografías donde aparecían los cadáveres de los periodistas. El medio de comunicación reenvió las fotos a Fundamedios y a la Fundación para la Libertad de Prensa (FLIP), quienes a su vez hicieron de portavoces de este contenido a los gobiernos involucrados.

Esa noche, César Navas, entonces ministro del Interior ecuatoriano, señaló que las fotos no eran concluyentes. Luego el presidente Lenín Moreno, quien volvió de Perú a Ecuador junto a una comitiva de los familiares de las víctimas, en rueda de prensa anunció que había sido en extremo tolerante, que había suspendido operaciones militares y estaba dispuesto a hacer todo lo necesario para rescatar a los periodistas. El Mandatario dio un plazo de 12 horas a los secuestradores para remitir pruebas de vida.

En el transcurso de las horas se confirmaron las sospechas: fueron asesinados. En la mañana del 13, RCN Colombia recibió un comunicado del Frente que insistía en que hubo un intento fallido de asalto de las fuerzas militares ecuatorianas y colombianas en las montañas de la frontera, cuyo resultado fue la muerte de los secuestrados. Además, se solicitaba la intervención del Comité Internacional de la Cruz Roja, de la Organización de Naciones Unidas (ONU), de la arquidiócesis y del Defensor del Pueblo de Tumaco para retirar a los militares ecuatorianos y colombianos de la frontera con el fin de entregar los cuerpos y pertenencias de las víctimas.

Dos meses y 10 días después, el 21 de junio, autoridades colombianas hallaron dos fosas con cuatro cadáveres con ropa y calzado en la zona rural de Tumaco. Había minas antipersonales a su alrededor que se desactivaron para re-

cuperar los cuerpos. Tras el análisis forense: se concluyó que la muerte del equipo periodístico de El Comercio fue consecuencia de lesiones múltiples con arma de fuego. No se hallaron signos de maltrato o tortura. El 27 de junio los cuerpos de Javier Ortega, Paúl Rivas y Efraín Segarra fueron entregados a sus familiares y repatriados a Ecuador.

Durante el período de trabajo, el Equipo de Seguimiento Especial de la CIDH realizó dos visitas oficiales a Ecuador, del 25 al 27 de julio de 2018 y del 22 al 24 de noviembre de 2018. Estuvo en la Fiscalía General del Estado (FGE) de Ecuador para la revisión de las investigaciones bajo reserva del 3 al 5 de septiembre de 2018; del 19 al 21 de noviembre de 2018; y el 20 y 21 de diciembre de 2018.

El ESE estuvo en Colombia del 24 al 26 de septiembre de ese año. Emitió solicitudes de información y remitió cuestionarios a organismos de ambos Estados, involucrados en las operaciones y acciones destinadas a lograr la liberación de las víctimas, así como la identificación de los cuerpos y las investigaciones.

Su informe es un aporte decisivo para alcanzar verdad, justicia, reparación y no repetición en el asesinato del equipo periodístico de Diario El Comercio. Es importante para toda la Región porque la violencia contra la prensa se da de maneras diferentes y es multidimensional. Además, es preciso garantizar la seguridad y protección de los periodistas para que puedan informar y, con base en ese ejercicio, los pueblos puedan ejercer su derecho al acceso a la información: los trabajadores de la prensa protegen ese derecho.

Este mecanismo especial, al tratarse de una experiencia pionera, debe ser valorado como el mayor esfuerzo que se ha realizado desde el Sistema Interamericano de Derechos Humanos para hacer seguimiento en tiempo real a las investigaciones policiales y fiscales, así como a los procesos legales en los casos que involucran el asesinato de periodistas y, con ello, cortar el círculo de impunidad que rodea esos delitos en Latinoamérica.

A pesar de los esfuerzos del organismo internacional, parece que hay quienes se resisten a escuchar. El ESE instó a ambos Estados a que exista una desclasificación “real” de la información sobre los operativos en la zona y las labores de inteligencia durante el secuestro y posterior asesinato. Pero dos años después del crimen: eso no pasa.

Las conclusiones fueron específicas: las medidas adoptadas por el Estado ecuatoriano fueron insuficientes para enfrentar la situación de riesgo extraordinario generado por la presencia de los grupos delincuenciales armados con presencia transnacional. Grupos que violaron el derecho a la vida de tres periodistas en ejercicio de su profesión. Y hay preguntas que esperan respuestas:

- a) ¿Cuál fue la estrategia que se trazó para el manejo del secuestro?
- b) ¿Qué papel cumplió el Comité de crisis?
- c) ¿Quién tomaba las decisiones de lo que debía hacerse?
- d) ¿Cuándo se tomó la decisión de la ruta a seguir?
- e) ¿Si se autorizó a las Fuerzas Armadas de Colombia para efectuar operativos de búsqueda desde territorio ecuatoriano con el propósito de ubicar a alias Guacho durante el secuestro del equipo periodístico?

Existe consenso entre las fiscalías de los dos países en que el crimen fue ejecutado por integrantes del FOS. Pero, paradójicamente, desde el lado ecuatoriano se lo aborda como si se tratara de un asesinato de delincuencia común.

El secuestro y asesinato de Javier, Paúl y Efraín no puede abordarse como un hecho aislado. Está, tal como infiere el Equipo de Seguimiento Especial, vinculado estrechamente a la situación de orden público en la frontera entre Ecuador y Colombia entre octubre de 2017 y abril de 2018. Esto significa que las autoridades son las responsables de las respuestas que están pendientes.

Un manto de silencio no debe invisibilizar un crimen atroz que puso de manifiesto las deficiencias y omisiones graves de las instancias estatales responsables de brindar seguridad y bienestar a los habitantes de la zona y ofrecer la debida protección al trabajo periodístico. En los atentados contra la prensa, normalmente no se esclarece quiénes son los responsables. Según datos de Unesco, el 90% de los casos no son investigados.

El ESE también reconoce que la colaboración penal internacional entre Ecuador y Colombia para sancionar a los responsables ha sido insuficiente. “La cooperación binacional se ha quedado estancada y muchos esfuerzos directos que pudieron esclarecer los hechos han sido dejados de lado por ambos Estados. El nivel de respuesta ha sido lento”.

Fundamedios insiste en que el trabajo del ESE es inicial y debe ser continuado. Instamos a la CIDH a dar seguimiento y monitoreo a sus recomendaciones, las cuales también conducen a mejorar los estándares de Derechos Humanos en el continente y plantearse mecanismos regionales de seguridad. Animamos a los gobiernos de Ecuador y Colombia a trabajar en la continuidad de las indagaciones.



# Historias urgentes

## #NosFaltan3

Javier Ortega, Paúl Rivas y Efraín Segarra hacían su trabajo cuando, en abril de 2018, los asesinaron. Buscaban la noticia y a sus personajes. Defendían el derecho de ejercer su oficio y el de toda la sociedad de estar informada. Historias Urgentes es una recopilación de voces de quienes sufrieron su secuestro y posterior asesinato. Este libro reúne a hermanos, padres, amigas y amigos, colegas, activistas que no descansan en su exigencia de memoria, verdad, justicia, reparación y no repetición.

El crimen también puso en evidencia las limitaciones de las instituciones ecuatorianas, y la estulticia de muchos funcionarios y políticos. Además, desató enormes muestras de solidaridad en la sociedad ecuatoriana. Pero quizá lo más conmovedor fue que mostró la humanidad, la dolorosa templanza de sus familias y colegas, que lucharon y luchan por esclarecer las razones profundas de su muerte y señalar no solo a los autores materiales, sino a los perpetradores intelectuales, a sus cómplices y encubridores.

Un manto de silencio no debe invisibilizar las deficiencias y omisiones de las instancias estatales responsables de brindar seguridad y bienestar a sus habitantes y al trabajo periodístico.

